

¿Qué hacer?



¿Qué hacer?

Orientaciones de la pregunta en la época global

ESTEBAN DIPAOLA

I

Una inquietud es de qué manera problematizar y pensar una pregunta extemporánea. Una pregunta que no es fuera de tiempo, sino que demora insistentemente su venida. Es la pregunta por un ahora que nunca está en el lugar correcto, lo que nos indica, al fin, que nos referimos a una pregunta inexacta. *¿Qué hacer con la pregunta qué hacer?*¹

La pregunta *¿qué hacer?* es estrictamente ontológica, pero en tanto revela las condiciones de una ética y de una política. Esto quiere decir que es una pregunta sobre el problema de lo común, de lo que somos y de lo que es posible hacer en una comunidad política. En tal aspecto, si bien la formulación específica, es decir, una formulación en el rango de que promueva una práctica de interrogación filosófica, se debe a I. Kant; y aunque su formalización como pregunta política la debemos a V. Lenin, una primera enunciación, ligada a aquella condición de abordar una problemática de lo común, corresponde a Aristóteles.

II

En *Política I*, Aristóteles enuncia una cualidad de distinción entre el hombre y cualquier otro animal gregario, y esa cualidad es la palabra, y en ese contexto define: “la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto”. Por lo cual, concluye el estagirita, es a partir de la palabra que se posee “el

¹ De semejante manera la expone Derrida, Jacques, “Pensar lo que viene” en Major, R. (comp.), *Derrida. Para los tiempos por venir*, Buenos Aires, Waldhuter, 2013, pp. 15-49.

sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores”.² Se muestra, entonces, que desde la palabra es posible formular una interrogación que exprese las condiciones de una participación comunitaria. La primera articulación entre ética y política en la pregunta *¿qué hacer?* se presenta en esa idea del carácter gregario del hombre de acuerdo a la especificidad de la palabra, que no es más que en acuerdo con la posibilidad de formular una pregunta ética y política acerca de la capacidad de actuar en el mundo.

Qué? hacer



El problema de la posición de Habermas es que en su fundamentación obtura el carácter esencialmente político de la pregunta *¿qué hacer?*

III

Si el hombre es un ser social por virtud de la palabra que le permite validar el sentido de lo justo y lo injusto para el bien común, es evidente que en Aristóteles se encuentra la formulación temprana de una idea de comunidad argumentativa, que desde la segunda mitad del siglo XX fundamentará el pensamiento político liberal de una corriente filosófica sostenida, principalmente, a partir de las posiciones de J. Habermas. En el pensador alemán, el argumento político que funda una ética de lo común es la delibe-

ración que promueve instancias comunicativas que conducen las acciones en vistas del consenso comunitario.³ Es decir, en una comunidad todos participamos a partir de semejantes condiciones de posibilidad y raciocinio para dirimir pleitos y esto permite representar las mejores condiciones para una vida social. El problema de la posición de Habermas es que en su fundamentación obtura el carácter esencialmente político de la pregunta *¿qué hacer?*, restándole así su condición ontológica. Lo político está allí clausurado porque, si el bien común es asimilable a una validación racional universal –tal es el requisito de la “acción comunicativa”–, se vacía con ello cualquier dimensión del conflicto o, sin más, de lo que Ch. Mouffe entiende como una posición agonística en un marco normativo que

² Aristóteles, *Política I*, 1253a11. Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés, Madrid, Gredos, 2007, p. 31.

³ Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Trotta, 2018.

pone en disputa sus referencias universales.⁴ Por eso, en la posición moderna de Habermas no hay una ontología política que pueda problematizar lo justo y lo injusto mediante una palabra –en sentido aristotélico–, sino que obtenemos una metafísica especulativa sobre las formas universales de la racionalidad comunicativa, impidiéndose así que siquiera la pregunta *¿qué hacer?* pueda expresar en su formulación las consecuencias posibles en acciones concretas.

IV

Una certera clarificación sobre los tiempos contemporáneos la realizó hace más de treinta años G. Lipovetsky cuando alude al proceso de “personalización” de la vida social en las sociedades democráticas del presente, que implica una salida de la socialización institucional y sistémica y un cambio de orientación hacia dispositivos abiertos y plurales, que promueven una sociedad de vínculos flexibles sostenidos en una preeminencia individualista. Esto es lo que el filósofo y sociólogo francés denomina el desarrollo de una “sociedad narcisista”.⁵

Entonces, es necesaria una reformulación de las condiciones modernas de la pregunta *¿qué hacer?*, que la limitaban a una formulación moral (Kant) o a una interrogante política (Lenin), pero en ambos casos sobre la certeza de una fundamentación universal; y reconsiderar el problema en el contexto presente, caracterizado por lo que la teoría social contemporánea enuncia como “individualismo contemporáneo”.

Ese individualismo es propio de sociedades globales que prescindan de pautas institucionales para fundar marcos normativos de acción, es decir, sociedades desinstitucionalizadas, donde las instituciones que antaño sostenían y contenían las experiencias subjetivas en lazos comunes de interacción se han visto relegadas por las matrices del mercado y de una globalización que corroe las dimensiones de tiempo y espacio. El sociólogo alemán U. Beck llamó a estas sociedades globales de la “modernidad reflexiva”, con la noción “sociedades del riesgo”, en las que los individuos están obligados

⁴ Mouffe, Chantal, *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, Buenos Aires, FCE, 2014.

⁵ Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2017.

a asumir bajo responsabilidad individual los riesgos de su propia subjetivación.⁶ En las sociedades del riesgo, las identificaciones que anteriormente anclaban las condiciones normativas de vida para los sujetos están disminuidas, y la flexibilidad y el dinamismo individual son las claves de cualquier conducta.

Z. Bauman es, además de uno de quienes de mejor manera expusieron las condiciones de la vida global en lo que él denominaba

“vida líquida”,⁷ el que de una manera concreta formula la inquietud “posmoderna” respecto de la pregunta *¿qué hacer?* Para el pensador polaco, se trata de dilucidar mejor las características de semejante interrogante frente a las transformaciones de las sociedades. Para ser puntuales, el problema central es si es posible definir lo que hay que hacer en estos tiempos vertiginosos, y más todavía, si acaso es posible circunscribir un único modo de ese hacer, lo que significa, ni más ni menos, si es posible responder a la pregunta y además si es necesario. Para Bauman, la urgencia es la de seguir haciendo la pregunta, pero no la de dar una respuesta. Pero también insiste con una reformulación determinante en las condiciones del individualismo contemporáneo de la “vida líquida”: “¿hay alguien capaz de hacer lo que haga falta hacer?”⁸ Esa forma de planteamiento de la cuestión es crucial, porque pregunta por el agente –algo necesario en el marco de prácticas individualistas–, pero también porque denuncia el nuevo carácter de los agentes dominantes, que en el capitalismo global y financiero

son quienes están fuera de la formación política y ética de la vida en tanto están “especialmente fuera del alcance del proceso de negociación y control democrático”.⁹

¿Qué hacer

Ese es el espacio que se revela para una restitución de la acción política en una contemporaneidad fluida y vaciada de contenidos a la vez: hacer colectiva una pregunta que hoy se formula y se lee en su forma y enunciación individual.



V

Una cuestión a dejar planteada es cómo organizar la modalidad de la pregunta *¿qué hacer?* en un nuevo sentido colectivo cuando afrontamos experiencias de vida flexibles y determinadas por lógicas individualistas. Estamos viviendo lo que el sociólogo francés A. Touraine explica como “situación postsocial” y “posthistórica”, que principalmente dan cuenta de una vida común sin memoria: y eso es el “fin de lo social”, es decir, el final de una manera de vivir en común sostenida en lazos regulados por el Estado, la historia y la política.¹⁰ En el capitalismo financiero, la desnormativización de lo común se expresa en una normativización por abajo, donde es en las propias prácticas y de maneras contingentes que los individuos establecen parámetros flexibles de producción de lazos. Por eso, una pregunta fundamental que se obtiene de la lectura de las últimas posiciones argumentadas por Touraine es *¿cómo hacer colectiva una demanda que se sustenta en principios individuales?* Esa creo que es la pregunta política certera del tiempo presente. En tiempos de individualismo, las demandas también se representan como individuales y las exigencias se relacionan con lo propio. Un ejemplo bien adecuado de nuestra época es “el derecho al aborto” cuando en general se promueve como un derecho a decidir sobre el propio cuerpo. Una demanda de tan fuerte carácter individual solo puede obtener cauce político si es posible organizarla bajo formulaciones colectivas. Para Touraine, una clave es que esas fuerzas individualizadas se expresen en campos de acción social que tengan referencias en “movimientos sociales”. El movimiento de mujeres que llevó la voz pública en el debate por la “interrupción voluntaria del embarazo” en Argentina durante el año 2018, promovió el cauce político cuando desplazó el discurso desde un lenguaje de la decisión sobre sí hacia la evidencia de una política de salud pública. Ese es el espacio que se revela para una restitución de la acción política en una contemporaneidad fluida y vaciada de contenidos a la vez: hacer colectiva una pregunta que hoy se formula y se lee en su forma y enunciación individual.

⁶ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós, 2006.

⁷ Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2010.

⁸ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, México DF, FCE, 2015, p. 108.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Touraine, Alain, *El fin de las sociedades*, México DF, FCE, 2016.

¿Qué hacer?

Cuando Bauman alegó que la urgencia no es de la respuesta sino que es la de insistir con la pregunta, nos permitió, en ese gesto argumentativo y político a la vez, una clave de lectura de nuestra contemporaneidad. Como se dijo al comienzo, no es una pregunta fuera de tiempo, al contrario, es una pregunta que interroga nuestro tiempo, por eso su demora y por eso la necesidad de hacer posible la im-posibilidad de su respuesta.

Qué? hacer



En el capitalismo financiero, la desnormalización de lo común se expresa en una desnormalización por abajo.

El pasado y el porvenir de dos ilusiones

CARLOS BALZI

¿Habrá que declararse incompetente en todas las materias del mercado?
¿Habrá que declararse un inocente?
¿O habrá que ser abyecto y desalmado?

FITO PÁEZ, "AL LADO DEL CAMINO"

Siento que debo disculparme de entrada por algo que será evidente en las líneas que siguen: dado que no me siento capaz de conciliar de forma convincente el análisis de la coyuntura con la meditación filosófica o, sin tanta pretensión, con aquello en que consiste el trabajo académico, opto por la primera alternativa, confiando en que aquello que amo (que amamos) del trato con los grandes problemas y figuras de la tradición filosófica haya llegado a metabolizarse en mí (en nosotros) y, por tanto, se infiltre en la desmañada consideración de la actualidad que intentaré.

Pertenezco a una generación que transcurrió sus estudios de grado en la década del gobierno de Menem, un tiempo del que se han notado, con justicia, similitudes casi evidentes con el que nos toca vivir hoy. La dogmática neoliberal tiende, según parece, a la repetición neurótica. Pero, entretanto, "pasaron cosas", como supo afirmar el ingeniero Macri. Me animo a afirmar que uno de los rasgos que mejor contribuyen a describir lo que sucedió en la década de gobierno nacional y popular fue el haber fomentado una serie de ilusiones en la ciudadanía, de la cual –como con acierto se lee en la editorial del número 8 de esta revista– no está separada la comunidad académica ni, en particular, la filosófica. Quisiera seguir el itinerario de estas ilusiones para comprender la transformación que advierto tanto en la autopercepción que tenemos de nosotros mismos quienes participamos de la hermosa